

Marcelle de Pereyra, José María Souvirón, Jerónimo Lagos Lisboa, Amado del Valle, Mariano Picón Salas, Raquel Tapia Caballero, Carlos George Márquez, Gustavo Sotolongo, Ascensio Díaz A., Ricardo Ahumada Maturana, Norberto Pinilla, María Tagle, José S. Gallay, Rubén Stoleck, Filomena Cervantes de Mujica, Arturo Orama, Jenaro Prieto, Gustavo Loyola Acuña, Luis Alberto Sánchez, Cleophas Torras, David Perry Barnes, María Cristina Menares, Jenaro Maldonado, N. Chávez O., Ana G. de Asenjo, Augusto Millán Iriarte, Enrique Espinoza, José Santos González Vera, Fernando Santiván, Heliana de Santiván, Lautaro García, Ramón Valenzuela, Benigno de Pereyra, Mariano Latorre, Ricardo A. Latcham, José Torres Morales, Manuel Torres, Augusto d'Halmar, doctor Luis Calvo.

Excusaron su inasistencia los Excmos. Embajadores de España y México, el Alcalde de Santiago don Absalón Valencia, la señora Ester Huneeus de Claro (Marcela Paz), Magdalena Petit, Emilio Rodríguez Mendoza, Alfredo González Prada, Armando Donoso, Eugenio Orrego Vicuña, Carlos Acuña, Luis Durand, Tomás Gatica Martínez y Carlos Casassus.

Telegráficamente adhirieron el Cónsul de España en Valparaíso don Luis Beltrán y la señorita Leticia Renetto.

Los métodos de la historia

El señor Francisco Antonio Encina ha publicado en este mes un libro de carácter polémico. En él revisa la obra de los historiadores chilenos y condena los métodos de la historia seguidos hasta aquí por los investigadores chilenos. El libro ha sido recibido con críticas desde el instante de su aparición. El análisis de Barros Arana, Amunátegui, Vicuña Mackenna, Lastarria, está hecho por el señor Encina en forma severa. Parece un acusador de los historiadores. Sobre quien más fuertemente carga la mano el señor Encina es sobre don Diego Barros Arana. Sin desconocer la obra formidable del autor de la Historia General de Chile,

condena su frialdad, su método de investigar, su escasa sensibilidad artística, su carencia total de intuición. No tan duro en el juicio se muestra con don Crescente Errázuriz, cuyo método es igual al de Barros Arana. El historiador para él más digno de elogios es Sotomayor Valdés.

Indudablemente, el señor Encina, ha dicho en su libro, acerca del método de los historiadores chilenos, muchas cosas que ya habían sido anotadas por otros escritores, aunque no con tanta amplitud y razonamiento. El libro va a ocasionar juicios muy ásperos contra el señor Encina—ya se han escrito varios—y seguramente dará oportunidad para que se susciten algunas polémicas de interés. En todo caso, el señor Encina ha escrito un libro de fuerte sabor polémico, franco, lleno de novedad en la apreciación de algunos de los historiadores chilenos del siglo XIX.

Un libro de Diego Muñoz

Creemos que los lectores de *Atenea* recordarán aquel cuento *Niña de Color* que publicamos hace algún tiempo. Aquel cuento liviano, lleno de aire, de color, de alegría desenfadada, de agilidad y con una atmósfera tropical caliente y fina a un tiempo. Aquel cuento tuvo fortuna. Fué saludado como una manifestación muy nueva y curiosa del arte nacional. De otros países hasta donde nuestra revista llega regularmente, muchos escritores nos preguntaron quien era el autor, quien era Diego Muñoz y qué libros había publicado. Este cuento *Niña de Color* ha sido incluido en el volumen que acaba de publicar Diego Muñoz con el título *Malditas Cosas*.

Antes había escrito *La Avalancha*. Fué el primer testimonio de su arte muy personal de narrar. *La Avalancha* era la revolución callejera del 26 de Julio. Pero sin declamación: sin partipris alguno. Diego Muñoz contaba la vida de esos días en la calle agitada y tumultuosa. El dato directo, objetivo: el movimiento de los grupos, la ironía que todo eso comporta, el ir y venir